
RESEÑAS

RESEÑA A: *POPULISMO, MOVIMENTI ANTI-SISTEMA E CRISI DELLA DEMOCRAZIA RAPPRESENTATIVA*,

DE CARLO ALBERTO CIARALLI
Editoriale Scientifica, Napoli, 2022.

Por Héctor Álvarez García
Profesor de Derecho Constitucional
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

El Dr. Carlo Alberto Ciaralli es un constitucionalista de la Universidad Gabriele d'Annunzio de Chieti-Pescara (Italia) que lleva mucho tiempo lidiando con la crisis de la democracia representativa en la época del populismo. Discípulo del distinguido profesor Francesco Bilancia —coautor de una reciente monografía sobre *Il diritto pubblico nella società contemporanea* (Giappichelli, 2023)—, el doctor Ciaralli ha publicado un excelente libro sobre *Populismo, movimenti anti-sistema e crisi della democrazia rappresentativa*, en el que ha analizado los efectos más significativos de las nuevas formas de participación política en la democracia representativa y el sistema de partidos.

En el siglo xxi, los sistemas democráticos tienen que afrontar desafíos formidables en un entorno plagado de incertidumbre, convulsiones y cambios que inciden en el marco jurídico, económico, institucional y social de los Estados. La globalización, la digitalización, el populismo, el cambio climático o la crisis migratoria son fenómenos que implican una revisión o modulación de la teoría constitucional clásica, al objeto de configurar el sustrato dogmático sobre el que implementar reformas políticas y jurídicas que den una respuesta integral a los nuevos retos a los que se enfrenta el Estado Social y Democrático de Derecho.

En este aristado contexto internacional, el objetivo de esta obra es desarrollar un estudio sobre la noción de populismo, las repercusiones de las manifestaciones populistas en los sistemas democráticos, las intersecciones entre el populismo y otros desafíos de la actualidad, como la crisis de la representación política, que constituye un factor erosivo de las instituciones político-constitucionales. En este sentido, el crecimiento del populismo y, en general, de las formaciones políticas antisistema representa uno de los fenómenos más importantes en el seno de las profundas mutaciones que atraviesa Europa.

Esta obra se articula en torno a un recorrido analítico que indaga, en primer lugar, sobre los orígenes del fenómeno populista y antisistema en las sociedades occidentales. El doctor Ciaralli perfila con precisión el poliédrico concepto de populismo, poniéndolo en relación con otras categorías sociales: las élites políticas y económicas, el nacionalismo o la identidad nacional y políticas: los partidos, la representación pública o el principio democrático con la finalidad de identificar los diversos factores que concurren a la configuración de los heterogéneos movimientos populistas.

En segundo lugar, la investigación pretende señalar cómo la crisis económica, política, social y sanitaria de los últimos quince años, agudizada por las decisiones económico-financieras —de corte neoliberal— adoptadas por las instituciones de la Unión Europea, ha impactado profundamente en los cimientos del Estado Social: la erosión de los derechos prestacionales que constituyen el buque insignia de los países europeos y la precarización del mercado de trabajo y de las prestaciones económicas de la Seguridad Social han generado una aguda antipatía social hacia la casta política, que ha contribuido sobremanera al éxito electoral de las formaciones políticas populistas y antisistema.

La monografía establece la hipótesis de una estrecha correlación entre los movimientos telúricos que han sacudido la vida económica, política, institucional y social en Occidente y el arraigo de sentimientos marcadamente hostiles hacia las clases dominantes y las instituciones representativas, manifestados de forma contestataria e, incluso, de modo rupturista con el fin de abrir un proceso constituyente que permita configurar un nuevo orden político y social que gravite sobre las instituciones de democracia directa: referéndum, revocación de cargos públicos, iniciativa legislativa popular, presupuestos participativos, etc., los derechos sociales, la planificación económica y una profundización en las políticas públicas —por vía del incremento del gasto público— encaminadas a construir un nuevo modelo de sociedad y de relaciones humanas.

La segunda parte del trabajo se examina el impacto del populismo en la representación política y en el Estado de partidos. En este sentido, el análisis se centra en la crisis contemporánea del concepto de representación parlamentaria, que se manifiesta en el deterioro o la degradación de los partidos políticos —principal instrumento de participación política y de transmisión de las demandas sociales— y en la prevalencia del gobierno sobre la institución parlamentaria.

El doctor Ciaralli analiza de forma crítica la evolución de las estructuras partidarias, así como algunos instrumentos —en particular, las elecciones primarias— que deberían actuar como factor dinamizador y democratizador de las estructuras oligárquicas de los partidos. Así, se analiza la difícil conjugación o convivencia del principio liberal de la prohibición del mandato imperativo —inserto en el modelo decimonónico de partidos de élites— en el marco de los partidos de masas en los que se diluye el contacto con el pueblo, con la subsiguiente debilitación de la relación de confianza; y el autoritarismo de los comités ejecutivos de los partidos, en los que se concentra el poder total sobre las candidaturas y el monopolio de la participación política.

Las experiencias europea y latinoamericana de los populismos y de las corrientes antisistema ponen de relieve que estos movimientos se presentan ante la opinión pública como una alternativa democrática a las corruptas y denostadas estructuras partidistas tradicionales, ofreciendo un discurso falaz y grandilocuente sobre las virtudes cívicas y democráticas que deben arropar al buen gobernante, pero en la práctica, cuando consiguen cotas de poder político, se liberan del embozo y muestran su verdadera naturaleza totalitaria y venal, remediando los peores episodios de la *vieja política*.

La pauperización de las clases medias, el deterioro de los derechos sociales y la precarización de los salarios y de las condiciones laborales constituyen el nutrimento fundamental para la germinación de los movimientos populistas y antisistema de todo el espectro ideológico. Se caracterizan por un liderazgo carismático de corte mesiánico que se presenta como redentor de la patria con un abultado recetario de fórmulas sencillas para solucionar complejos y enquistados problemas sociales: pura propaganda para incautos y fanáticos movidos por el rencor y el odio de clases.

El flamante caudillo es el libertador del pueblo sojuzgado y afligido; encarna el remedio de todos los males irrogados por los tradicionales actores políticos que han de ser expurgados del sistema democrático. El amado líder se presenta ante la opinión pública como

un príncipe de la virtud, espejo de propios y extraños; una especie de *superhombre* nietzscheano que emerge de la escombrera de la democracia liberal para regenerar y acrisolar la vida pública de la viciosa política partidista.

La revolución populista asedia la democracia representativa, responsable del mayor período de paz y prosperidad en la Historia del Viejo Continente. No obstante, es cierto que la degeneración y corrupción de los partidos, así como la espuria instrumentalización de las instituciones representativas para preservar intereses lobistas y, por tanto, ajenos a los ciudadanos han allanado el camino para el auge de corrientes ideológicas que siempre han sido marginales y se han movido en la irrelevancia electoral por razones obvias. Sin embargo, el fracaso en la gestión pública protagonizado por las fuerzas políticas clásicas ha propiciado un viraje acrítico y desesperado del pueblo hacia soluciones nuevas y actores inéditos en la vida política, con la ingenua esperanza de que fuesen capaces de encauzar el rumbo del Estado hacia la protección y promoción de los intereses generales de la población.

Por tanto, en esta exhaustiva investigación sobre el populismo y la representación democrática el doctor Ciaralli destaca la necesidad de arrostrar los desafíos de las formaciones políticas populistas y antisistema por la vía de la implementación de reformas europeas y nacionales que refuercen la legitimidad democrática de las instituciones políticas mediante instrumentos jurídico-políticos incentivadores y facilitadores de la participación cotidiana de los ciudadanos en los asuntos públicos, con el fin de empoderar a la sociedad civil y recuperar la confianza popular en los representantes políticos.